

mexicana nos fuera grata y conocida en leuantar nuestros hijos y generacion.

Tlacaelel le rindió las gracias al rey su hermano y le besó las manos por la merced que le hacia y díxole: señor: otra memoria deseo que dexes en este mundo, no menos digna de alauança que las que hasta aquí as hecho, y es que la prouincia de tierra caliente, como es Cornauac,¹ Yauhtepec, Uastepec, tengo noticia que son muy abundantes de aguas y fuentes y TIERRA muy fértil y abundosa, especialmente unas fuentes muy nombradas que ay en Uastepec, que para recreacion y desenfado tuyo y de tus sucesores, será cosa muy deleitosa, será justo que se haga una pila ó alberca grande donde aquel agua se recoja y suba todo lo que pudiere subir, para que se pueda regar toda la tierra que alcançare, y que luego enviemos á la prouincia de Cuertlaxtla, donde es virey y gobernador en tu nombre *Pinotl*, y que luego, oydo tu mandato, haga traer plantas de cacao y de xuchinacaztli, plantas de yoloxuchitl, cacauaxuchitl, yzquixuchitl, vacalxuchitl, cacaloxuchitl y de todos los géneros de rosas que en aquella costa calidísima se da; quizá se darán en aqueste lugar de Uastepec, pues cuesta poco proballo. Al rey le pareció muy bien el consejo, y que si lo dicho se efectuase que no menos gloria se le recreceria y alauança despues de sus dias, y así despachó luego sus mensajeros á Cuertlaxtla para que todos aquellos géneros de plantas se truxesen con mucho cuidado y solicitud, y que viniesen juntamente yndios agricultores para que ellos mismos con sus manos los pusiesen y plantasen, conforme al tiempo y modo que ellos en sus tierras guardauan, mientras acá se cercauan las fuentes. El gobernador, oyda la embaxada de su rey y el mandato, mandó luego se hiciese y cumpliese sin ninguna dilacion, y luego, puesto por obra, sacaron todos los géneros de plantas que producian estas flores y rosas, toda la mas cantidad que pudieron, con su tierra á la raíz, envueltas con galanas mantas y las despacharon á México: el rey, quando vido el recaudo tan bueno de lo que auia pedido y que venia todo tan fértil y sin lision y que venian labradores para lo trasponer, mandó se lleuase á Uastepec y que se plantase al rededor de aquellas fuentes con las cerimonias quellos

¹ Cuauhnahuac, hoy corruptamente Cuernavaca.

en semejantes actos usaban, para lo qual mandó se les diese todo el recaudo que les fuese menester.

Los labradores cuertlaxtecas lleuaron las plantas á Uastepec y las pusieron en el lugar que les fué mandado, sobre las quales ayunaron ocho dias, sacrificándose¹ la parte alta de las orejas y untando las plantas con la sangre que se sacauan de las orejas; y pidiendo á los mayordomos gran cantidad de papel y de ingienço, y de ule hicieron un gran sacrificio al dios de las flores, ofreciéndole mucha cantidad de codornices muertas, rociando con la sangre dellas las plantas y el lugar donde las auian plantado, haciendo encreyente² á los de aquella tierra que haciendo aquellas cerimonias ninguna planta se perderia, y que en muy en breve darian sus flores y fruto; y así fué quel demonio, para engañallos y traellos á la ceguedad en que oy en dia deuen algunos de permanecer, permitiéndolo nuestro Dios por sus grandes pecados, ninguna de aquellas plantas se perdió, antes al tercer año dieron flores en abundancia, de lo qual espantados los cuertlaxtecas, dixeron que en su tierra no daban las flores con la presteza que acá se auian dado, y que conocian ser aquella tierra de Uastepec mejor y más apropiada para aquellas plantas que la suya. *Monteguma* alcó las manos al cielo y dió gracias al Señor de lo criado que les auia concedido sus bienes, y empeçaron á llorar él y *Tlacaelel* de contento de auer salido con su intento, teniéndolo por particular merced y beneficio del Señor de las alturas, del dia y de la noche, pues dejauan á la nacion mexicana y á todas las naciones de la prouincia el refrigerio y deleite de la rosas de que hasta allí auian carecido.

En este medio tiempo enfermó el rey de la enfermedad de la muerte, la qual le fué creciendo cada dia mas, de la qual vino á morir, dexando de sí loable memoria de justísimo y piadosísimo Rey. Murió el año de mill y quatrocientos y sesenta y nueve, auiendo reinado treinta años loablemente, el qual dicen questando en la enfermedad dió guerra á la prouincia de Tlatlahquitepec, y que antes que muriese le vinieron nuevas de cómo la auia sujetado su ejército, la qual relacion la hallé en una pintura peregrina. Muerto este

¹ Esto es, haciéndose incisiones.

² Haciendo creer.

Rey, se le hicieron las osequias acostumbradas que á semejantes señores se hacian, acudiendo á ellas todos los Reyes y Señores de la comarca con sus ofrendas y presentes, segun su uso y costumbre, matando muchos esclavos y gente de su servicio, á contemplación de que le fuesen á servir á la otra vida, enterrando con él gran parte de sus tesoros, enterrándole en el patio de su propia casa, que era donde agora son las casas reales, dondel Marques del Valle se aposentó quando entró en esta tierra y donde estuvo cercado muchos dias, de donde salió huyendo él y su gente para Tlaxcala, donde despues á la vuelta, despues de ganada la ciudad, escogió aquella casa para edificar la suya, como vemos que edificó.¹

CAPÍTULO XXXII.²

De la eleccion del rey *Azayacatzin* y de las cosas sucedidas en su tiempo.

Concluidas las osequias del rey *Montecuma* primero, *Tlacaelel* mandó venir á todos los principales y señores de México al lugar donde ordinariamente se juntaban á sus juntas y cabildos, y estando todos juntos díxoles de esta manera: ya os es notoria la muerte de mi hermano, el qual, así como el que lleva una carga á cuestras á algun término señalado, a traido la carga del señorío mexicano hasta el término y fin de sus dias, haciendo su oficio como esclavo que está sujeto á su amo, amparando y defendiendo las cosas que á esta república tocaban, lo qual mañana ó esotro dia acontecerá por mí y por los que aquí estamos, pues el goçar desta vida, sus placeres y contentos nos es solamente prestado y tura muy poco, y ya veis cómo son acauados todos mis hermanos y que solo yo e quedado; y diciendo estas palabras empezó á llorar. Los principales, movidos á compasion, le empezaron á consolar y á poner por delante el valor de su persona y el ánimo de su coraçon para sufrir semejantes trauajos, aunque acordándose todos de su buen rey

¹ Véase la nota 5ª al fin de la obra.

² Véase la lámina 10ª, part. 1ª

y señor no pudieron estar sin hacer sentimiento; pero reportándose *Tlacaelel* les dixo: señores, pues estais presentes y para este efecto nos emos aquí juntado, señalá quién es el que de vuestra voluntad quereis que sea caudillo y caueça desta república. Todos á una respondieron que la voluntad suya y de todos los de la ciudad era quel los rijiese y gobernase y que á él querian por amparo y arrimo, pues en vida de los demas reyes lo auia sido, y que esto pedian los viejos y los moços y mugeres y niños, y que esta carga le querian echar lo poco ó mucho que viviese. *Tlacaelel* respondió: mexicanos: yo os agradezco la honra que me quereis dar; pero ¿qué mas honra puedo yo tener que la que hasta aquí e tenido? ¿qué mas señorío puedo tener del que tengo y e tenido? pues ninguna cosa los reyes pasados an hecho sin mi parecer y consejo en todos los negocios civiles y criminales, y ya yo no tengo edad para la carga que me quereis echar, y hacé cuenta que con el mesmo cuidado os serviré y ampararé hasta que se me acaue la vida, y así no tengais pena, que yo os señalaré quién a de ser rey y señor vuestro, y vayan á llamar al rey *Neçualcoyotl*, de la prouincia de Aculuacan y al rey *Toloquinzilli*¹ de la nacion tepaneca, porque con ellos quiero consultar mi parecer y consejo. Todos á una comprometieron en él y en los dos reyes, para que lo que los tres hiciesen lo dauan por muy bien hecho.

Venidos los dos reyes, *Tlacaelel* se encerró con ellos y trató de la eleccion del nuevo rey, dándoles quenta de cómo le auian eleito y que su edad no lo requeria, que él estaua determinado de elejir un mancebo valeroso para que reynase en su lugar, y quel que mejor le parecia era un hijo del rey pasado, que se llamaua *Azayacatzin*, sobrino suyo. Los reyes le respondieron: ecelente señor: mostrado as en esta obra que haces el gran valor de tu persõna y tu gran umildad, pudiendo ensalçar tu persona y la de tus hijos y no querello hacer; pero una cosa nos parece, que para el consuelo desta república se mande al rey que tu elixes, que sin tu parecer no haga cosa ninguna, como tus antepasados lo hicieron. El rey lo acetó y dixo: que aunque su edad era ya muy cargada, quel haria todo su deuer, y así mandaron llamar á todos los principales

¹ Léase *Totoquihuaztli*.